



:: [portada](#) :: [Opinión](#) :: [La Izquierda a debate](#)

30-09-2012

Sujeto y Cultura en Gramsci

A propósito de la utilización de la ciencia en el filosofar de Gramsci

Joaquín Miras Albarrán

Espai Marx

La izquierda, la europea al menos, debe reconsiderar su forma de hacer política en general: tanto su cultura política, como el sentido que tiene la propia cultura /civilización en su concepción de la política. Dentro de este proyecto de revisión un punto a discutir es el papel que la ciencia social debe tener en la elaboración de una nueva cultura política y en la orientación de la praxis concreta. Recibimos el otro día el envío de una interesante nota de Gramsci en la que el comunista sardo reflexionaba críticamente sobre el papel de la ciencia en la actividad política. El enfoque de esta nota es muy importante. No lo es menos el calado de la disidencia que plantea, con sus críticas, con sus objeciones, con su carácter marcadamente polémico, respecto a las interpretaciones convencionales sobre el uso de las ciencias y del saber teórico en general, en política

Antes reproduzco aquí el texto de Gramsci enviado, en la misma edición en que se nos envió:

“El error en el que se cae frecuentemente en el análisis histórico-político consiste en no saber encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional. Se llega así a exponer como inmediatamente activas causas que operan en cambio de una manera mediata, o por el contrario a afirmar que las causas inmediatas son las únicas eficientes. En un caso se tiene un exceso de “economismo” o de doctrinarismo pedante; en el otro, un exceso de “ideologismo”; en un caso se sobrestiman las causas mecánicas, en el otro se exalta el elemento voluntarista e individual. La distinción entre “movimientos” y hechos orgánicos y de “coyuntura”, u ocasionales, debe ser aplicada a todas las situaciones, no sólo a aquellas en donde se verifica un desarrollo regresivo o de crisis aguda, sino también a aquellas en donde se verifica un desarrollo progresivo, o de prosperidad, y a aquellas en donde tiene lugar un estancamiento de las fuerzas productivas. El nexo dialéctico entre los dos órdenes de movimiento y, en consecuencia, de investigación, es difícilmente establecido con exactitud; y si el error es grave en la historiografía, es aún más grave en el arte político, cuando no se trata de reconstruir la historia pasada sino de construir la presente y la futura.”

Antonio Gramsci, “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas”, en: “Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno”, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, pag 54 ¹ [Los dos destacados en negritas son míos; JMA]

La "investigación" científica debe servir al "arte político" -política entendida como "arte", no como "ciencia" ni "técnica"- en su tarea de "construir", esto es, producir o crear, y hacer operativos elementos histórico sociales hasta ahora inexistentes...

Para evitar una interpretación desde el modelo habitual, cientifista, positivista, de este texto, trato de contextualizar las ideas de Gramsci dentro de



su filosofar. La divergencia de Gramsci en relación con el uso de la ciencia y la teoría, propio de las corrientes mayoritarias de la izquierda es de dos tipos fundamentalmente. El primero es sobre el uso posible de ese saber. El segundo sobre los agentes activos que deben protagonizar el uso del saber.

Para comprender cuál es el uso posible de la ciencia social para Gramsci debemos integrar su sentido dentro de la concepción que Gramsci tiene de la política.

Pero comencemos resumiendo antes cuál es el papel asignado a la ciencia en la concepción estándar de la izquierda. El estudio científico de la realidad social, de la economía, la correlación de fuerzas o la coyuntura política es considerado un instrumento que permite a una fuerza política elucidar y prescribir cuál ha de ser la estrategia política a seguir.

La concepción resumida puede enunciarse de diferentes formas: en la realidad dada hay tales fuerzas sociales y económicas, tales organizaciones entre las cuales dispongo de tales recursos y el enemigo dispone de cuales...qué hacer. O: la crisis les ha descompuesto a los enemigos sus recursos, la realidad histórico económica me ha puesto en la mano estos recursos, qué hacer.... Estas formas de entender la acción política de la izquierda, de entender la intervención en la dinámica rectificadora de la sociedad, las transformaciones sociales, o las revoluciones, parten de una premisa ideológica no compartida por Gramsci que es el optimismo progresista.

La elaboración de una línea política de izquierdas como estrategia por la ciencia es plausible tan solo si se considera que el orden nuevo, el "futuro", o al menos las condiciones de posibilidad para el desarrollo de esa política progresista, están ya inmediatamente dadas, o que la finalidad propuesta está ya incoada, en el seno de la realidad social. Solo así la explicación científica desarrollada por las ciencias puede servirnos como pronóstico y sobre todo, tal como se postula en esa versión, como prescripción de directrices para la praxis política.

El trabajo intelectual para Gramsci es, por el contrario, un estudiar y saber a qué atenerse respecto de la realidad presente para poder fundar un sujeto social que se enfrente con el orden existente: en primer lugar, para ponerse a fundarlo. Porque el sujeto social, nuevo, posible, el bloque histórico, que debe ser creado, "todavía" no existe, tan solo existen los explotados desorganizados e imbuidos de la cultura existente pero en cuya conciencia sólo se abre paso, junto con otras ideas, la experiencia negativa respecto a lo existente: El sujeto colectivo, el bloque social antagónico solo existe "en potencia", -dynamis-, esto es, como posibilidad, en un mundo que admite, no infinitas, pero sí indefinidas alternativas posibles -o-, como lo dice Hegel, al recoger esa tradición de pensamiento y traducirla a su lengua, esa posibilidad de algo, sólo existe "en si"- . Y así, cuando, por ejemplo, parece que la crisis azota la sociedad capitalista poniéndola en disgregación: "...en el temblor del Estado se vislumbraba de inmediato una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado era solo una trinchera avanzada, detrás de la cual se extendía una robusta cadena de fortificaciones y casamatas..." (Q. 7 &16).

Estas fortificaciones sustentan el sólido sujeto social organizado por el enemigo, sujeto social constituido por una cultura material de vida, que es producida y reproducida capilarmente por estas trincheras y casamatas organizativas. Cultura, ethos, que es la que nos enseña a vivir la vida, y que es lo que cimenta la hegemonía de la clase dominante.

El que creíamos que era nuestro momento, los sectores sociales que pensábamos ser nuestros como consecuencia de la crisis social, no lo son, porque nuestra sociedad no es "gelatinosa", sino que está construida, organizada culturalmente: la cultura creada está, sigue, organizada; la cultura vigente sigue siendo la burguesa. La cultura material de vida que organiza "hacia adentro" la sociedad, esto es, el Estado entendido como el producto de una praxis generada desde el colosal tejido organizado que la teoría del Estado liberal ignora, al limitarlo a los aparatos administrativos y no al todo organizado que crea la eticidad -la cultura- , esa cultura, sigue siendo la creada por el orden burgués.



Las expectativas de vida de nuestro vivir cotidiano en su capilaridad son las que generan el "destino" o dinámica general de nuestro orden social, están en relación directa con el mismo, con la dinámica cultural general; éste, el "destino", no es un fatum natural inamovible, pero se reproduce en nuestro vivir, porque se reproduce como consecuencia, precisamente, de la praxis de vida cotidiana que organiza nuestro vivir; sujeto y objeto son autoidénticos: autoidentidad sujeto objeto -...Hegel: la razón es toda realidad, tal como afirma, por ejemplo en La Fenomenología del Espíritu²; más adelante explicaré sucintamente la idea-.

El propósito que para Gramsci tiene el estudio científico de la realidad social, como si la sociedad fuera, metodológicamente tan solo, un objeto de conocimiento ajeno a nosotros mismos, como si la sociedad no fuéramos las personas, y la cultura no fuera el resultado de nuestra praxis capilar, no se corresponde pues con el propósito del estudio de situación o coyuntura de un Estado Mayor dispuesto a dirigir el lanzamiento de una ofensiva general con los recursos disponibles.

La lucha para Gramsci consiste precisamente en el esfuerzo práctico, organizativo cultural, por crear un sujeto social mayoritario, precisamente el "instrumento" o medio de lucha ahora inexistente, y en crearlo mediante la articulación de una cultura de masas nueva, la cual en la medida que existe no solo crea o produce el "instrumento"; crea inherentemente el nuevo orden: es instrumento y fin a la vez -sujeto y objeto idénticos, para recordar la jerga que inspira estas cosas-. El "recurso", para Gramsci aún no existe, y al no existir el recurso, al desconocer cuál será su entidad, sus capacidades, tampoco podemos conocer sus fines, sus logros.

En consecuencia, la investigación científica que propone Gramsci, mediante el uso de las ciencias, esto es, de la razón como intelectum, que trata de desentrañar intelectualmente el objeto social, está al servicio del uso de la razón como Voluntad, en el sentido de Rosseau, una Voluntad General -Volonté Général- capaz de crear, de generar praxis; una razón creadora, razón práctica, que construye, produce, estatuye un orden, un Estado. Pero que no solo construye un Estado como Constitución y aparatos político administrativos -Rousseau-, sino que construye un orden, un Estado como Ethos, como cultura material de vida, como cultura civilización, como espíritu objetivo, como usos y costumbres, como reforma de las mores -riforma morale e intellettuale- como Ordine Nuovo. Precisamente, como sabemos, Jean Hyppolite² nos llama la atención sobre la influencia de la idea de Volonté, de Rousseau, sobre Hegel, en la Fenomenología, etc. justamente a la hora de elaborar su idea de Voluntad creadora.

Esa concepción, la de la filosofía de la praxis, entiende la política como un hacer cultural. Es un saber -segundo- que interpela a la consciencia de cada individuo subalterno, cuya experiencia le muestra la situación de explotación en la que se encuentra. La interpelación es una invitación a coparticipar en la creación de la nueva cultura material de vida, desde la vida cotidiana de cada sujeto individual y para la transformación de la misma. Para lo que se necesita la creación de cientos de miles de pequeñas microestructuras organizativas operantes dentro de la propia vida cotidiana, que posibiliten a millones ir ejerciendo el uso creativo de su razón creadora, de su espíritu creador, de la creatividad inherente al ser humano, esto es, de su Voluntad que vaya siendo así una y la misma con la de los demás hasta constituir la Volonté General, la voluntad del Soberano. Se trata de crear por tanto a la vez el ethos nuevo y sus bases organizativas, y de modificar, en la medida en que sea posible, las que esté a nuestro alcance modificar, aquellas que existen porque nuestro vivir, directamente las pone en acción y cuya praxis y modelo organizativo puede ser transformado por nuestra lucha.

Estas son las trincheras y casamatas correspondientes al nuevo ethos, al nuevo vivir libre. Esas dos creaciones generadas por nuestra praxis, son las que van creando la materialidad de un nuevo sujeto histórico, capaz de ejercer voluntad colectiva; de un nuevo bloque social histórico, el portador de una nueva cultura civilización, de nuevas formas de vida. Son la hegemonía social nueva.

No se pueden aportar muchas experiencias históricas reales que hayan tratado de inspirar en las clases subalternas el deseo de crear nueva cultura de vida. Pero ahí está el proyecto de Popolo Comunista, de cultura popular democrática, que el PC italiano sostuvo como praxis mientras su dirigente fue Palmiro Togliatti. Praxis mediante la cual ese bloque social imponía su impronta a la sociedad italiana. Esta línea fue abandonada a su muerte, porque, en realidad no se llegaba a comprender, y no se compartía en consecuencia su forma de entender la política como praxis cultural. No era compartido ni por los movimentistas que "volebant la luna", porque no está en sus escritos la noción de incorporar los movimientos a la creación de una nueva cultura civil de cotidiana de vida, a partir de sus nuevas necesidades, en el entendimiento de que eso es ya estar creando un nuevo Estado o eticidad. Tampoco desde luego por quienes interpretaban la política elaborada por Gramsci de ocupación de trincheras y casamatas como una ocupación, por parte de cuadros profesionales del partido, de las instituciones de la administración del estado y como un pacto, de dirección a dirección, con la democracia cristiana.

Es ilustrativo que en las memorias y textos de análisis de los críticos se insista recurrentemente en que la crisis política del PCI se debió a la falta de análisis económico de la situación que permitiese elaborar líneas de intervención económica desde la administración del Estado. Incluso el extraordinario, último libro de Lucio Magri⁴ que es un libro por completo diverso, hasta entre principios diversos. El libro finaliza con una firme declaración en la cual queda expuesto que la necesidad fundamental, la que justifica y hace imprescindible un partido de nuevo tipo, "orgánico", es impulsar la consciencia en el seno de los movimientos de masas de que la lucha de los movimientos no puede limitarse a la protesta, sino que debe propiamente la creación de un nuevo orden. Magri señala así la carencia de esta iniciativa de creación de un orden nuevo, en positivo, como la causa del fracaso de la lucha de los movimientos de los años 60 y 70. Sin embargo, en el desarrollo del libro, en varias ocasiones refuta el fracaso del PCI a la carencia de estudios científicos que le permitieran comprender la situación económica entrante, mejor que la propia burguesía, de forma que el análisis permitiese adelantar cuáles iban a ser las estrategias futuras que la burguesía iba a emprender. Del Calif...

⁴Togliatti, junto con Gramsci fueron los dos únicos hegelistas marxistas que llegaron a tener poder político real en el movimiento obrero?



Rebelión



Rebelión
